

## **Sobre las nociones de lengua construida y lengua artificial. Propuesta de una clasificación funcional de las lenguas artificiales<sup>1</sup>**

José Carlos MARTÍN CAMACHO  
Universidad de Extremadura

RESUMEN. Los sistemas comunicativos creados para sustituir de un modo u otro a las lenguas naturales son muchos y muy variados. En este artículo se presenta una serie de reflexiones con las que se busca delimitar el conjunto de dichas formas, a las que cabría llamar *lenguas construidas*, definir dentro de ese grupo aquellas a las que les conviene el nombre de *lenguas artificiales* y, finalmente, presentar una clasificación de estas últimas basada en la observación de las funciones para las que han sido creadas. PALABRAS CLAVE. Lenguas construidas, lenguas artificiales, interlingüística, lenguas *a posteriori*, lenguas *a priori*.

ABSTRACT. The communication systems created to replace natural languages are many and varied. This paper presents some reflections in order to delimit the whole set of these systems, which could be called *constructed languages*, and to describe, within this group, those languages which could be named *artificial languages*. Moreover, we present a classification of the artificial languages based on the function for which they were created.

KEYWORDS. Constructed languages, artificial languages, interlinguistics, *a posteriori* languages, *a priori* languages.

### **1. INTRODUCCIÓN**

Este trabajo tiene como objetivo presentar una serie de apreciaciones relativas a un capítulo especialmente significativo en la historia de la reflexión sobre el lenguaje, el del variopinto mundo de las formas de comunicación diferentes de las lenguas naturales que se han ido creando a semejanza suya para ocupar, de un modo u otro, su lugar<sup>2</sup>. Tales reflexiones se fundamentan en dos principios entrelazados:

---

<sup>1</sup> El presente trabajo se enmarca en el proyecto de investigación *En los límites del lenguaje: diseños artificiales y ficciones comunicativas*, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad con la referencia FFI2016-76702-P.

<sup>2</sup> Tales formas comunicativas comienzan a aparecer, aunque existen precedentes bastante más antiguos, en los siglos XVII y XVIII (*cf.* Dodd 1990: 105-12, Edwards 2013: 365-6, Pei 1974: 1001-2). Dos referencias imprescindibles para conocer en profundidad su historia, objetivos y desarrollos son el erudito trabajo de Eco (1994) y el riguroso ensayo de Galán Rodríguez (2009a).

**1.1.** Por una parte, estas formas comunicativas constituyen un grupo muy diverso y altamente complejo de códigos semióticos que presentan muy variadas estructuras, componentes, funciones y finalidades. Por ejemplo, en su *Diccionario de las lenguas imaginarias*, Albani & Buonarroti (2010) emplean veinte signos para marcar las clases de lenguas que distinguen, algunos de los cuales incluyen subtipos, como el que aúna, en su terminología, *lenguas de comunicación internacional, lenguas vehiculares y lenguas híbridas*; y si nos fijamos en su *Esquema analítico de lenguas imaginarias* (*op. cit.*: 14-5), se encuentran, como puntos terminales del cuadro, nada menos que treinta y cuatro modalidades distintas<sup>3</sup>.

Se trata, pues, de un mundo tan fascinante como difícil de analizar y describir, conceptual y nominativamente. No pretende este estudio dar soluciones definitivas a esos problemas, pero sí apuntar diversas observaciones y reflexiones —fruto de la investigación que se ha desarrollado sobre la estructura morfológica de estas lenguas— con las que se intentará arrojar un poco de luz sobre estos problemas como paso previo para presentar una clasificación de las lenguas a las que se aplicará el calificativo de *artificiales*.

En primer lugar, por lo que se refiere a su caracterización conceptual, puede decirse que todas las formas comunicativas a las que se está aludiendo comparten ciertos rasgos. De ellos, los más destacados son, al menos por lo que interesa a este estudio, los siguientes.

A) Son creaciones conscientes y planificadas, aunque el grado de esa planificación es muy variable. De hecho, puede afirmarse que existe una escala cuyos polos son los sistemas altamente formalizados (como algunos de los proyectos de lenguas filosóficas o algunas lenguas lógicas) y, en el otro extremo, propuestas que no pasan de ser meros esbozos (algo habitual, por ejemplo, en las lenguas empleadas como componentes de ficciones artísticas; *cfr. infra*).

B) Dichas creaciones son fruto del trabajo de una persona (solo en casos esporádicos de la colaboración de varias).

C) Sirven para transmitir simbólicamente, por medios no solo fónicos, algún tipo de realidad.

D) Por los motivos anteriores, y por algunos otros —estructurales, funcionales y sociolingüísticos—, no son plenamente identificables con las lenguas étnicas o naturales<sup>4</sup>. Incidiremos en esta cuestión más adelante, cuando se intente dar una caracterización específica de las que hemos decidido llamar *lenguas artificiales*.

---

<sup>3</sup> Vid. también la amplia gama de tipos de sistemas comunicativos de esta clase que se describen en Galán Rodríguez (2009a) y Eco (1994: 7-9).

<sup>4</sup> Seguramente, por cuestiones que se mencionarán de pasada, el término *lenguas étnicas* es preferible al de *lenguas naturales*, si bien ambos se emplearán, por comodidad, de forma indistinta. Por otro lado, cabe reseñar que el término *lenguas étnicas* está muy extendido en el ámbito de la llamada *interlingüística* (esto es, la disciplina encargada de estudiar las lenguas auxiliares internacionales de las que hablaremos más adelante) y se usa, precisamente, como contrapartida de ese otro tipo de lenguas; *vid.* la terminología empleada en los distintos trabajos incluidos en Schubert (1989a).

En segundo lugar, el intento de encontrar una denominación adecuada —siquiera satisfactoria— para estos sistemas, que los englobe y etiquete de forma inequívoca e indiscutible, se convierte, nada más iniciar el camino, en un intrincado laberinto. Estos son algunos de los obstáculos que pueden encontrarse:

La primera duda que surge es, sencillamente, si todas estas formas de comunicación pueden ser llamadas, en puridad, lenguas. No es este el lugar para detenerse en el (cuasi)insoluble problema de definir qué es una lengua<sup>5</sup>, pero asumiendo ciertos riesgos, plantearemos que una lengua es un sistema de signos simples combinables entre sí que transmiten contenidos simbólicos de forma fónica (o signada) y que permiten con ello la expresión del pensamiento y la comunicación entre personas<sup>6</sup>. Si se acepta esta «definición», parece claro, como se intentará justificar en el siguiente epígrafe, que muchas de las formas de comunicación que entran en el ámbito de referencia no pueden ser calificadas como lenguas.

Ahora bien, sería posible asumir una concepción más laxa que suprimiera de la anterior «definición» requisitos como el de tener expresión oral (o signada) o el de servir como medio de comunicación entre personas para, de ese modo, poder englobar todas las formas comunicativas que se están contemplando. Pero, aun así, persistiría el problema de encontrar un adjetivo adecuado para estas «lenguas»<sup>7</sup>:

A) Algunos conviene no aplicarlos al conjunto, porque parecen más adecuados para designar tipos dentro de él; es el caso de *artificiales*, que como se intentará demostrar, alude a un tipo específico, o de *planificadas* y *auxiliares*, que designarían a su vez subtipos de las artificiales.

B) Otros ofrecen diversos problemas conceptuales. Por ejemplo: *universales* es un término que solo puede aplicarse a algunas de ellas, y además de forma bastante inconcreta y difusa; igualmente, *imaginarias*, empleado por Albani & Buonarroti (2010) en el propio título de su diccionario, parece poco adecuado, ya que muchas de esas formas de comunicación no son imaginarias, al menos en el sentido que este adjetivo tiene en español (según el *DLE* de la Real Academia Española, versión electrónica 23.3, «que solo existe en la imaginación»)<sup>8</sup>, pues bastantes de estas lenguas han existido, y existen, bastante más allá de la imaginación.

---

<sup>5</sup> Como se sabe, las caracterizaciones de esta realidad cambian en gran medida debido al peso que se dé en cada definición a las propiedades semióticas, sociolingüísticas y psicolingüísticas de las lenguas (*cf.* Fernández Pérez 1999: 32-6, Robins 1995: 40-4).

<sup>6</sup> Esta «definición» se inspira en las ideas ya expresadas por Saussure en el *Cours* (1916: 23-6) y en diversas lecturas acumuladas a lo largo del tiempo gracias a nuestro contacto con la lingüística general (*vid.* en especial la definición propuesta en Robins 1995: 40, y las consideraciones expuestas en Moreno Cabrera 2004: 63-5). No obstante, su única intención es servir como referencia para delinear el marco teórico-conceptual que se usará para clasificar las formas comunicativas analizadas.

<sup>7</sup> Muchos son los calificativos que se han empleado para designar tanto al conjunto como a sus diferentes subtipos, por lo que únicamente comentaremos los más extendidos. Sobre el problema terminológico que plantean estas formas de comunicación, pueden verse Schubert (1989b: 9-10) y Duličenko (1989: 47-51).

<sup>8</sup> En línea: <<https://dle.rae.es/imaginario?m=form>>.

C) Quizás el calificativo más adecuado sea *construida*, que de hecho parece ser el que ha cobrado más fuerza en la actualidad<sup>9</sup>, si bien cabría plantearse que *construir* alude a una acción que se realiza empleando elementos previamente existentes, algo que en determinados casos no cumplen las formas comunicativas que se intenta describir.

Por lo tanto, si se nos obligara a aceptar una denominación para esos sistemas de comunicación, diríamos que la opción menos deficiente, pero no plenamente satisfactoria, es la de *lengua construida*, con todas las salvedades expuestas. De hecho, esas mismas salvedades ayudarán a delimitar el grupo de formas comunicativas que más interesan en este estudio.

**1.2.** Y de lo expuesto hasta ahora deriva el segundo principio que guiará las reflexiones que quiere transmitir este estudio: el intento de delimitar y definir, dentro de ese maremágnum de formas comunicativas diferentes de las lenguas naturales, aquellas que, en sentido estricto, podrían calificarse como *lenguas artificiales*, y presentar a partir de ello una clasificación tipológico-funcional que sirva como alternativa a la tradicional tricotomía que, desde hace ya mucho tiempo, propone diferenciar entre lenguas *a priori*, lenguas *a posteriori* y lenguas *mixtas* según el funcionamiento y fuentes en las que se basan estas lenguas.

## 2. DEFINICIÓN Y DELIMITACIÓN DEL CONCEPTO *LENGUA ARTIFICIAL*

### 2.1. ¿Qué es una lengua artificial?

Partiendo, pues, de que existen sistemas comunicativos que cumplen las cuatro condiciones descritas en el epígrafe anterior, parece posible distinguir, dentro de ellas, un tipo concreto al que le convendría la denominación de *lenguas artificiales*. Y ello porque, además de las mencionadas, satisfacen otras dos propiedades que se corresponden, precisamente, con las dos palabras que conforman la propia *lexía compleja*<sup>10</sup>:

A) Por una parte, funcionan como verdaderas lenguas, esto es, como las lenguas étnicas o naturales.

B) Pero, por otra, son distintas de cualquier lengua étnica o natural, dado que son artificiales.

Lo dicho puede parecer un juego de palabras o una contradicción (o incluso ambas cosas a la vez), pero se intentará argumentar que no es así.

---

<sup>9</sup> Este término proviene del ámbito estadounidense, donde se ha impuesto el acortamiento *conlang* < *constructed language*. De hecho, existe incluso una comunidad de *conlangers* en internet (The Language Creation Society, <<https://conlang.org/>>).

<sup>10</sup> Somos conscientes de que es muy habitual equiparar como sinónimas las denominaciones «lengua artificial» y «lengua construida», pero precisamente la intención de este trabajo es delimitar un grupo de formas comunicativas que pueden llamarse, en puridad, *lenguas* y *artificiales*, a diferencia de otros sistemas comunicativos que pueden incluirse dentro de ese grupo difícil de nombrar que hemos descrito en el apartado anterior.

En primer lugar, afirmar que estas formas comunicativas son verdaderas lenguas determina, en virtud de la propuesta de «definición» presentada más arriba, que estas deben estar configuradas como sistemas de signos simples combinables entre sí que transmiten contenidos simbólicos de forma fónica (o signada) y que permiten con ello la expresión del pensamiento y la comunicación entre seres humanos. Y los sistemas que incluimos en la sección de lenguas artificiales cumplen estos requisitos en todos los casos, dado que tienen una fonología, una gramática y un léxico que permiten la transmisión de contenidos simbólicos (*cf.* Moreno Cabrera 2004: 64)<sup>11</sup>. No obstante, es importante advertir que muy a menudo esos componentes estructurales no están más que esbozados, a veces incluso de forma mínima, de modo que solo se descubren a partir de las pocas muestras existentes de esas lenguas, algo habitual en muchas de las que más adelante caracterizaremos como *lenguas ficticias*.

En segundo lugar, afirmar que son artificiales porque son distintas de cualquier lengua natural o étnica significa que presentan rasgos que, cualitativa y sobre todo cuantitativamente, no se dan en esas lenguas, en especial en lo que se refiere a su conformación semántica y gramatical y a su funcionamiento sociolingüístico. Respecto de lo primero, es de sobra conocido que las lenguas naturales tienen como propiedad fundamental la capacidad de simbolizar la realidad, algo que, al hacerse de forma no planificada, determina «defectos» y «deficiencias» como la vaguedad, la polisemia, la sinonimia (*cf.* Tusón 2000: 39-56) o, desde el punto de vista gramatical, la redundancia, la alomorfía y el polimorfismo (*cf.* Fábregas 2013: 55-69); frente a ello, las lenguas artificiales buscan siempre evitar esas constricciones y «deficiencias» (*cf.* Galán Rodríguez 2012: 417)<sup>12</sup>. Respecto de lo segundo, es obvio que en estas lenguas no se presentan, o si lo hacen es de forma muy limitada, las variaciones diacrónicas, diatópicas, diastráticas y diafásicas que definen a cualquier lengua desde el punto de vista sociolingüístico; dicho de otro modo, las lenguas artificiales ni tienen evolución histórica ni presentan variedades dialectales, sociolectales o estilísticas<sup>13</sup>.

---

<sup>11</sup> Más adelante se verá que se incluyen en el grupo de las lenguas artificiales sistemas cuyo uso no se atribuye a seres humanos (caso del klingon de *Star Trek* o del quenya de *El señor de los anillos*), pero es obvio que, aunque estos sistemas aparecen en estas ficciones empleados por seres no humanos (los klingon y los elfos, respectivamente), dichos seres, en realidad, están contruidos a imagen y semejanza de los humanos.

<sup>12</sup> Literalmente, esta autora afirma que un sistema comunicativo de este tipo es «una construcción semiótica diseñada artificialmente para satisfacer determinados objetivos que las lenguas naturales, constreñidas histórica y culturalmente, no pueden alcanzar».

<sup>13</sup> En esta línea, Blanke (1989: 69-70) plantea una serie de diecinueve hitos que, según él, permiten juzgar hasta qué punto las que él llama lenguas planificadas han llegado a convertirse en verdaderas lenguas (lo cual no implica que las interprete como lenguas étnicas). Tales hitos aluden en algunos casos a cuestiones sociolingüísticas, y solo el esperanto, según él, los cumple todos. Entre esos rasgos que sí cumple el esperanto hay algunos tan significativos como el hecho de que la lengua posea una comunidad cohesionada de hablantes, pero al tiempo con distinciones sociales y políticas, o que la lengua haya evolucionado en función de los cambios culturales; esto es, que la lengua tenga cierta variación diastrática y diacrónica. No obstante, el caso del esperanto es único y no invalida el hecho de que estas lenguas sean ajenas a las pautas sociolingüísticas de las lenguas naturales, pues sería muy difícil justificar la posibilidad de hablar de sociolectos o de dialectos del esperanto en sentido estricto. Y ahondando en la cuestión de la evolución histórica, cabe señalar que sí es cierto que algunas otras de estas lenguas —las pocas que han llegado a tener usuarios activos, como el volapük o la interlingua— sí han experimentado ciertos cambios, pero estos responden únicamente a los intentos de

## 2.2. ¿Qué no es una lengua artificial?

Teniendo en cuenta las reflexiones y distinciones establecidas hasta ahora, parece conveniente concretar qué sistemas comunicativos construidos deberían excluirse del concepto de lengua artificial. Para ello, se presentará seguidamente una relación, orientativa pero no totalmente exhaustiva, de formas comunicativas construidas que no presentan, por motivos diversos, las propiedades de las lenguas artificiales, algo que no implica que se las considere inferiores a estas últimas<sup>14</sup>.

A) Las glosolalias, en especial las que se manifiestan como pseudolenguas inventadas, muchas veces en aparentes estados oníricos o de trance, para imitar la supuesta lengua de divinidades y seres espirituales (como la lengua ignota de Santa Hildegarda de Bingen) o, incluso, de extraterrestres (caso de las lenguas alienígenas de la «vidente» Hélène Smith)<sup>15</sup>. Estas manifestaciones lingüísticas constituyen un grupo muy heterogéneo, por lo que su exclusión del concepto de lengua artificial puede deberse a varias causas que actúan solas o combinadas: no representan formas de comunicación entre humanos (o seres asimilables a ellos), algunas (como la de Santa Hildegarda) solo tienen léxico pero no gramática, otras no son creaciones conscientes<sup>16</sup>...

B) Las pasigrafías, esto es, los sistemas de signos gráficos que pretenden servir de forma de comunicación universal. Dichos sistemas tienen claras concomitancias con las lenguas filosóficas, pero parece conveniente excluirlos porque carecen de la vertiente oral (o signada) intrínseca a cualquier lengua<sup>17</sup>.

---

los propios creadores o, en algunos casos, de los seguidores de las lenguas, por refinarlas o adaptarlas a las novedades sociales y culturales.

<sup>14</sup> Este listado se ha elaborado tomando como referencias principales los diversos sistemas comunicativos mencionados y descritos en Blanke (1989), Eco (1994), Galán Rodríguez (2004) y Albani & Buonarroti (2010). Los datos y descripciones que se exponen sobre cada sistema se han tomado de estas fuentes, pero las referencias concretas no se consignarán más que en casos en que ello se considere relevante, para no resultar excesivamente prolijos en la anotación.

<sup>15</sup> El concepto de *glosolalia* no es nada fácil de delimitar, entre otras cosas porque se ha interpretado desde puntos de vista tan divergentes como el místico-religioso (sería el caso del don de lenguas recibido por los apóstoles en Pentecostés) y el psiquiátrico, en el que la glosolalia se considera un trastorno mental. *Vid.* al respecto el estudio de Galán Rodríguez (2018) y la propia definición que ofrece de la palabra el *DLE* (en línea: <<https://dle.rae.es/glosolalia?m=form>>: «**1. f. don de lenguas** (l capacidad sobrenatural de hablar lenguas). **2. f. Psiquiatr.** Lenguaje ininteligible, compuesto por palabras inventadas y secuencias rítmicas y repetitivas, propio del habla infantil, y también común en estados de trance o en ciertos cuadros psicopatológicos». En el cuerpo del texto no se trata del concepto en relación con el «don de lenguas».

<sup>16</sup> O, cuando menos, aparentan no serlo, como sucede en el caso de Hélène Smith, cuyas lenguas alienígenas responden, muy probablemente, a un fingimiento (*cfr.* Galán Rodríguez 2018: 35 y ss.). No obstante, podemos mencionarlas aquí porque la supuesta vidente intentó hacer pasar esas ficciones como las lenguas que hablaban a través de ella seres extraterrestres, de ahí que Galán Rodríguez las califique como «autoglosias» (*op. cit.*: 37).

<sup>17</sup> Ciertamente es que en algún caso los creadores de pasigrafías añadieron posteriormente un sistema de pronunciación (lo que las convierte en pasifrasías; *cfr.* Calero Vaquera 1999: 13-4), algo que haría del sistema una verdadera lengua artificial. No obstante, hay que observar que ello es un desarrollo secundario y que la pronunciación de estas variantes produce a menudo estructuras extrañas desde el punto de vista fónico (*cfr.* Eco 1994: 143).

C) Por la misma razón expuesta en el párrafo anterior, conviene descartar otras formas comunicativas que no emplean la materia fónica como medio de transmisión. Entre ellas cabe citar las «lenguas musicales» (representadas paradigmáticamente por el solresol de Sudre) y sistemas de comunicación que cumplen diversos papeles sociales, a veces muy importantes, como es el caso de los sistemas *PECS* y *Bliss*. El primero, creado en los años ochenta del siglo XX en EE UU por Andy Bondy y Lori Frost, es un código de pictogramas que se está mostrando muy útil para personas con trastornos del espectro autista. El segundo, ideado por Charles Bliss en los cuarenta del mismo siglo, es un sistema de comunicación visual e ideográfica que también está produciendo interesantes resultados en pacientes con diversos tipos de dificultades comunicativas. Estos dos últimos sistemas, aplicando la distinción propuesta por Sampson (1997: 42-5), deben considerarse semasiográficos, ya que no reproducen elementos lingüísticos sino conceptuales, de ahí que, en puridad, no puedan considerarse ni siquiera formas de escritura<sup>18</sup>; de hecho, el *Bliss* fue presentado por su creador en una obra que tituló *Semantography* (vid. Albani & Buonarroti 2010: 450).

D) También conviene excluir del grupo de las lenguas artificiales todas aquellas creaciones puramente lúdicas que se limitan a modificar una lengua natural, como el juego infantil español de «hablar con la p»<sup>19</sup>, o, en otra línea, los juegos poéticos surgidos en movimientos como el surrealismo y el dadaísmo. Estas manifestaciones, en nuestra opinión, son solo deformaciones de las lenguas naturales creadas por la alteración de su estructura fónica (o gráfica), gramatical o léxico-semántica.

E) Tampoco son lenguas artificiales, en el sentido que se pretende dar aquí al término, los lenguajes de programación y de la inteligencia artificial, dado que se trata de sistemas altamente codificados que no se utilizan para la comunicación humana, sino para el intercambio de información entre personas y máquinas o, incluso, entre máquinas (caso del *Knowledge Interchange Format*).

F) Y, por último, podrían descartarse también las llamadas «lenguas lógicas», empleadas para fines científicos y para la expresión del pensamiento abstracto<sup>20</sup>. La pionera de estas lenguas es el loglan de James C. Brown, quien intentó crear un sistema de comunicación plenamente distinto de las lenguas naturales para comprobar la posible veracidad de la hipótesis Sapir-Whorf (vid. Brown 1960, 1989). Y en el mismo grupo cabe incluir el ithkuil de John Quijada, diseñado para expresar contenidos profundos y elaborados en campos concretos<sup>21</sup>. De su lengua, el propio Quijada indica en su web que esta «represents a cross between an *a priori*

---

<sup>18</sup> Con ello, por supuesto, no se quiere insinuar que sean inferiores a los verdaderos sistemas gráficos, esto es, a los que Sampson considera sistemas logográficos.

<sup>19</sup> Albani & Buonarroti (2010: 35) mencionan varios ejemplos similares, como el «alfabeto farfallino» que se crea a partir del italiano.

<sup>20</sup> A pesar de su denominación, estos sistemas son distintos del «lenguaje lógico», esto es, de la lógica de predicados, que constituye —aunque afirmar esto sea una simplificación plenamente científica— una formalización especial de las lenguas naturales (razón por la que no se trata en este estudio).

<sup>21</sup> La descripción de esta lengua puede encontrarse en la web mantenida por el propio creador, <<http://ithkuil.net/>>. Véase un ejemplo de su funcionamiento: *Tram-m|ōi hhāsmāṛṣṭuktōx*, escrito en ithkuil, corresponde al inglés «On the contrary, I think it may turn out that this rugged mountain range trails off at some point».

*philosophical language* and a *logical language*. It is by no means intended to function as a “natural” human language. Ithkuil exists as an exercise in exploring how human languages *could* function, not how human languages *do* function». Una afirmación así puede inducir a pensar que estas lenguas «lógicas» podrían clasificarse como un subtipo de las filosóficas (ejemplos prototípicos de las lenguas *a priori*), pero parece preferible no hacerlo porque los proyectos de lenguas filosóficas lo que buscan es, ante todo, expresar el pensamiento humano sin ambigüedades y desligado de las ataduras que imponen las lenguas naturales (*vid.* Calero Vaquera 1999: 13-5, Galán Rodríguez 2009b: 106-7), algo que no parece ser la intención de los sistemas descritos en este párrafo, que se diseñan más bien para explorar el intelecto humano.

Junto a estas modalidades comunicativas que, como queda dicho, serían parte del conjunto de las «lenguas» construidas, parece necesario descartar también otras formas lingüísticas creadas artificialmente, pero con unas bases muy distintas, dado que el resultado de esa actuación artificial no es otro que la creación de variedades de lenguas naturales o étnicas que se asocian a ámbitos específicos. Por consiguiente, si se quiere emplear para estas variedades el calificativo de «artificiales», será en un sentido distinto al que aquí se está intentando delimitar. Entre los ejemplos que cabe citar en relación con este fenómeno, destacan:

A) Aquellas formas lingüísticas que operan directamente sobre lenguas naturales específicas para simplificarlas (ejemplo prototípico sería el Basic English de C. K. Ogden), para construir koinés con las que se intenta encontrar una forma unificada de comunicación social (caso del euskera batua o del pǔtōnghuà chino), para revitalizarlas (como sucede con el hebreo moderno) o para convertirlas en medios de comunicación destinados a un grupo específico de personas (por ejemplo, el Simple English que se emplea en la industria aeroespacial). Como las siguientes, estas formas deben considerarse variedades especiales de las lenguas naturales, pero variedades al fin y al cabo<sup>22</sup>.

B) Siguiendo el mismo criterio, conviene excluir también las que Moreno Cabrera (2006, 2012) denomina *lenguas cultivadas*, esto es, aquellas «creadas artificialmente por intervencionismo dirigido y siguiendo criterios religiosos, políticos, ideológicos y culturales» (2012: 5), como, por ejemplo, las lenguas religiosas (*v. g.*, el árabe coránico) o las lenguas escritas estándar (como el estándar panhispánico académico). Estos sistemas, como demuestra Moreno Cabrera, presentan en su conformación un componente artificial, pero no dejan de ser variedades diafásicas especiales de las naturales que les han servido de base.

C) Por último, tampoco parece pertinente considerar artificiales, en el sentido que aquí interesa, los argots, las jergas y lenguas de especialidad, dado que estas son variedades diastráticas de las lenguas naturales caracterizadas fundamentalmente por poseer un vocabulario específico y diferenciado del propio de la lengua común.

---

<sup>22</sup> No parece que quepa incluir aquí el latino sine flexione, dado que esta lengua propuesta por Peano, a pesar de su nombre, no es una simple variante del latín, pues en su vocabulario se toman palabras de las lenguas romances y de otras modernas como el inglés (*vid.* Couturat & Leau 1903: 70-6). Se trata, pues, de una lengua auxiliar internacional (*cf.* § 4.1).

En definitiva, estos tres tipos de sistemas pueden considerarse variedades específicas de las lenguas usadas por los seres humanos en su vida cotidiana caracterizados por presentar cierta planificación y no ser, por ello, absolutamente «naturales»; de ahí que más arriba hayamos señalado que quizás sea preferible hablar de lenguas *étnicas* y no de naturales. Y esto, al mismo tiempo, induce a pensar que también dentro de las étnicas convendría distinguir entre variedades «auténticamente naturales» y «no totalmente naturales», si bien creemos que esa cuestión debe ser investigada con mayor detenimiento e independencia, por lo que aquí solo la apuntaremos, dado que no corresponde con los objetivos de este trabajo<sup>23</sup>.

### 3. CLASIFICACIÓN TRADICIONAL DE LAS LENGUAS ARTIFICIALES

Una vez que se han intentado delimitar el alcance y los límites del grupo de formas comunicativas que, en puridad y según nuestra opinión, pueden considerarse lenguas artificiales, cabe plantearse una nueva cuestión: cómo clasificarlas. Tal pregunta ha sido respondida, ya desde el siglo XIX, por medio de una tricotomía que distingue entre lenguas *a priori*, lenguas *a posteriori* y lenguas mixtas, propuesta que se conoce sobre todo por la obra de Couturat & Leau (1903: XXVII-XXVIII), si bien parece bastante anterior, tal como se explica con detalle en Schubert (2018)<sup>24</sup>. En concreto:

A) Las lenguas *a priori* son aquellas que se crean sin referencia a las lenguas naturales y con el objetivo de superar las deficiencias que estas presentan y que, según sus creadores, impiden a la mente humana aprehender adecuadamente la realidad (*vid.* Eco 1994: 148-60, Galán Rodríguez 2009b: 106-8). Este grupo tiene como representantes prototípicas, aunque no únicas, las conocidas como «lenguas filosóficas», cuyo objetivo principal es encontrar un medio sistemático y preciso de expresar las nociones básicas que pueden extraerse del análisis de la realidad; entre ellas se incluyen los proyectos de Dalgarno, de Wilkins o de Leibniz (*vid.* Calero Vaquera 1999: 17-24).

B) Las lenguas *a posteriori* se construyen, en cambio, a partir de las lenguas naturales, de las que toman su vocabulario (especialmente las raíces), como es el caso del esperanto, del novial de Jespersen (1928), de la interlingua de la International Auxiliary Language Association (Gode & Blair 1951) y de muchas otras.

C) Por último, las lenguas mixtas serían aquellas que adoptan raíces de las lenguas naturales (como las *a posteriori*), pero las deforman para distanciarse de esa fuente, y muestran además una clara arbitrariedad en la morfología léxica y en la flexión, de modo que recuerdan a los sistemas *a priori*.

---

<sup>23</sup> Un buen punto de partida para iniciar esa investigación, que de hecho no es un campo inexplorado, serían conceptos como los de lengua funcional de Coseriu (1981) y trabajos como los de Lerat (1997) y Rodríguez Díez (1981), dado que, sin duda, formas como las mencionadas están próximas a las «lenguas especiales» o «especializadas» de las que hablan estos dos últimos autores.

<sup>24</sup> Sobre esta clasificación, pueden verse Calero Vaquera (1999: 11-34), Martínez Gavilán (2016: 82-3), Pei (1974: 1007-11).

No obstante, diversos autores han puesto en entredicho esta clasificación y han intentado salvarla añadiendo sutiles modificaciones (caso de Monnerot-Dumaine 1969: 71-4). Pero, yendo más allá, es posible poner en duda sus mismos cimientos:

En primer lugar, el concepto de lengua mixta no resulta sólido, por diversos motivos. Ante todo, hay que tener en cuenta que, como han señalado diversos autores (por ejemplo, Calero Vaquera 1999: 27-8, Libert 2003: 1), todas las lenguas artificiales tienen, en realidad, algo de *a priori* y algo de *a posteriori*, por lo que las diferencias entre ellas son más cuantitativas que cualitativas y, en ese sentido, todas podrían considerarse mixtas. En esa misma línea, cabe pensar que el propio concepto de lengua mixta resulta innecesario, ya que las lenguas que así se califican se presentan, simplemente, como lenguas *a posteriori* en las que el rastro de las lenguas naturales resulta más difícil de percibir. De hecho, diversas investigaciones realizadas sobre la morfología de las artificiales (en concreto, sobre las que llamaremos *lenguas auxiliares internacionales*; cfr. Martín Camacho 2019, 2020a, 2020b), nos han llevado a constatar que, cuando se examina un grupo amplio de lenguas artificiales, se percibe que su semejanza con las lenguas étnicas es, en realidad, una cuestión de grado: por ejemplo, el esperanto se considera unánimemente como lengua *a posteriori*, pero su similitud con las lenguas naturales es mucho menor que, por ejemplo, la del novial, que remeda claramente a las lenguas románicas en el léxico y a las germánicas en la gramática; y del mismo modo, el volapük, tradicionalmente incluido entre las lenguas mixtas, no está mucho más alejado de las lenguas naturales que el propio esperanto.

Por otro lado, la clasificación tradicional resulta, a nuestro entender, poco operativa, pues determina, por ejemplo, que haya que incluir dentro de un mismo grupo lenguas tan dispares en finalidad y conformación como las filosóficas y las de numerosas ficciones artísticas que también están construidas sin referencia directa a las lenguas naturales (por ejemplo, el quenya o el klingon)<sup>25</sup>.

Finalmente, si de juzgar la similitud con las lenguas naturales se trata, parece más útil, y simple, la distinción entre lenguas autónomas, que serían aquellas que buscan una estructuración más formalizada que la de las lenguas naturales, y naturalistas, que se fijan más directamente en las lenguas étnicas (Blanke 1989: 76-7). Entre las primeras, suele señalarse el esperanto, pero creemos que también cabrían las lenguas filosóficas; en el segundo grupo estarían, *v. g.*, la lengua católica de Liptay (1890) o el ya citado novial. Pero, de nuevo, la realidad es una cuestión de grados, como muestran muchas lenguas que presentan rasgos de ambos tipos, caso de la pasilingua (Steiner 1885) o del volapük.

---

<sup>25</sup> Se han querido ver similitudes entre el klingon y diversas lenguas amerindias, dado que su creador, el lingüista Marc Okrand, es especialista en su estudio. No obstante, salvo algún elemento concreto, como el fonema africado lateral sordo /tʎ/, las relaciones que se han señalado no pasan de ser aproximaciones y tendencias con las que Okrand quiso construir una lengua lo más alejada posible de las occidentales. Dicho de otro modo, el creador del klingon usó pautas fónicas y gramaticales «extrañas» para las lenguas occidentales, pero no imitó la gramática y el léxico de ninguna de ellas, frente a lo que hacen las lenguas auxiliares de las que se hablará más adelante (*vid.* Moreno Cabrera 2014a).

#### 4. PROPUESTA DE UNA CLASIFICACIÓN TIPOLÓGICO-FUNCIONAL ALTERNATIVA

Frente a la explicada en el epígrafe anterior, se han propuesto algunas clasificaciones tipológicas y funcionales de las lenguas construidas, como sucede con la expuesta en Albani & Buonarroti (2010), ya comentada al inicio de este trabajo. Sin descartar la valía de esa clasificación y de otras similares<sup>26</sup>, pretendemos exponer otra distinta basada solo en las que se han delimitado como lenguas artificiales, propuesta que toma ideas de diversas fuentes (en especial, de Galán Rodríguez 2009a: 80, Grande Alija 2001: 31-4 y Martínez Gavilán 2016: 80-2), y que surge de las reflexiones que nos ha suscitado la investigación que, sobre la gramática de diversas lenguas artificiales, hemos realizado en los últimos años.

Así, la hipótesis de partida de esta propuesta es que la división básica que puede establecerse dentro de las lenguas artificiales, desde el punto de vista funcional y tipológico, es la distinción entre lenguas que pretenden servir como medios reales de comunicación entre los seres humanos y aquellas otras que, aún sirviendo para la comunicación humana (o de otros seres asimilados a ellos), solo funcionan en ámbitos de ficción. Para denominar al primer grupo se empleará el término *lenguas planificadas*, tomado de Schubert (1989); para nombrar al segundo, el de *lenguas ficcionales*. Tal elección se basa en la idea de que, en el primer caso, lo que define distintivamente a estas lenguas es el trabajo de construcción del autor de la lengua (o proyecto), mientras que en el segundo importa sobre todo su funcionamiento en mundos de ficción<sup>27</sup>.

##### 4.1. Lenguas planificadas

Como queda dicho, son sistemas que han sido diseñados con el fin de servir para la comunicación entre los seres humanos, si bien el modo en que intentan alcanzar ese objetivo permite distinguir claramente dos grupos de lenguas cuyas propiedades son muy diferentes.

A) Por un lado, hay lenguas que se plantean como medios de expresión que permitan expresar el saber y el conocimiento humanos superando las ataduras, insuficiencias y «defectos» de las lenguas naturales (caso, como ya se ha mencionado, de la polisemia, la ambigüedad o la sinonimia)<sup>28</sup>. Sus representantes prototípicas son las lenguas filosóficas, que tuvieron su auge en los siglos XVII y XVIII, con proyectos como los de Dalgarno o Wilkins, si

---

<sup>26</sup> Algunas pueden hallarse en internet, entre las muchas páginas dedicadas al fenómeno de las *conlangs* que hay en la red. Es el caso de las presentadas en <<http://www.rodoval.com/lenguas.html>> o en <[https://en.wikipedia.org/wiki/List\\_of\\_constructed\\_languages](https://en.wikipedia.org/wiki/List_of_constructed_languages)>. La clasificación que proponemos en el cuerpo del texto, como no podría ser de otra forma, presenta alguna concomitancia con estas dos, pero es fruto de un trabajo previo al descubrimiento de dichas webs.

<sup>27</sup> Como se ha señalado más arriba, muchas veces las lenguas artificiales, tanto las planificadas como las ficcionales, no pasan de ser un mero proyecto o, incluso, un conjunto de breves muestras textuales localizables en alguna fuente concreta. No obstante, aquí se entenderá que en todos los casos se trata de lenguas, independientemente del grado de desarrollo que se haya alcanzado en su construcción.

<sup>28</sup> Se usan las comillas porque tales «defectos» son, en realidad, consustanciales al lenguaje humano y no pueden ser, por ello, sometidos a juicios de valor.

bien llegan hasta época más tardía, como la propuesta de Sotos Ochando de mediados del XIX (*cfr.* Eco 1994, Calero Vaquera 1999, Grande Alija 2001, Edwards 2013).

B) Por otro lado, muchas otras lenguas se elaboran con la intención de que se conviertan en medios de comunicación con los que se salven las barreras derivadas de la existencia de diferentes lenguas naturales. Son las habitualmente conocidas como lenguas auxiliares internacionales, nombre que parece convenirles perfectamente, dado que: son lenguas; se conciben como un complemento de las lenguas naturales, no como sustitutas suyas (*cfr.* Jacob 1947: 22, Comrie 1996: 35-6), y tienen como objetivo servir para la comunicación internacional (aunque no necesariamente universal). Dentro de este grupo cabría distinguir quizás dos matices en el concepto de *auxiliar*: algunas lenguas pretenden cubrir todos los ámbitos que alcanza una lengua natural, como es el caso del esperanto; otras, en cambio, se conciben más bien para fines y/o destinatarios concretos, como la langue bleue, que, en palabras de su propio creador (Bollack 1900: I-IV), serviría para cubrir las necesidades más comunes en las relaciones internacionales. No obstante, esta distinción afecta ante todo a las intenciones de los creadores, por lo que no parece necesario profundizar en ella. En todo caso, las lenguas que pueden adscribirse a este grupo son casi incontables: desde la primera, el volapük, hasta las más recientes, como el europanto, construido en 1996 por Diego Marani, traductor del Consejo de Europa. Y entre ellas, el esperanto, la pasilingua, el latino sine flexione, el novial y muchas otras.

#### 4.2. Lenguas fictionales

Las lenguas para las que se propone esta denominación comparten el rasgo de que han sido construidas como sistemas de comunicación integrantes de ámbitos imaginarios, especialmente, pero no de forma exclusiva, en el arte. Concretamente, en función de esto último, parece posible distinguir entre:

1) Lenguas del ámbito artístico, esto es, empleadas en ficciones audiovisuales (televisión y cine) y en literatura. Dentro de ellas, a su vez, podrían diferenciarse varios subgrupos:

A) Las lenguas que sirven para dar voz a ciertos colectivos, humanos o no humanos pero, en todo caso, asimilables a los humanos<sup>29</sup>. Dentro de este tipo, se encuentran, entre otras, lenguas de grupos humanos situados en coordenadas espacio-temporales distintas de las del autor de la ficción (por ejemplo, el newspeak de 1984, de G. Orwell); lenguas de seres no humanos que habitan en lugares (o planetas) lejanos, como las de algunos de los mundos

---

<sup>29</sup> En la mayor parte de las ficciones artísticas en las que aparecen formas de comunicación propias de seres no humanos (como los diversos tipos de seres del universo de *El señor de los anillos*) o extraterrestres (caso de los klingon de *Star Trek* o de los habitantes de los muchos planetas que visitan viajeros humanos en diversas obras de ciencia ficción), estos seres interactúan con los humanos y pueden considerarse equiparables a ellos, al menos en la capacidad del lenguaje, por lo que sus formas de comunicación pueden tratarse como lenguas, por su constitución, y artificiales, por su elaboración. Solo en algunos casos esporádicos aparecen reducidas muestras de sistemas de comunicación puramente extraterrestres y completamente ajenos al lenguaje humano, como el código musical de *Encuentros en la tercera fase* o el visual de *La llamada*. Agradezco las sugerencias que sobre esta cuestión me ha hecho personalmente la Dra. Carmen Galán Rodríguez.

visitados por Gulliver o la lengua iduve de *Hunter of Worlds*<sup>30</sup>, y lenguas de seres no humanos que interactúan con los humanos, como los idiomas élficos (principalmente el quenya y el sindarin) de *El señor de los anillos* o la lengua de los klingon de *Star Trek*.

B) Lenguas que se atribuyen a personajes literarios, como la de Nemrod en *La divina comedia* o la de Panurge, compañero inseparable de Pantagruel en *Gargantúa y Pantagruel*<sup>31</sup>.

C) Lenguas lúdicas que permiten la expresión del autor, como el glíglico del capítulo 68 de *Rayuela*<sup>32</sup>.

2) Próximas a las anteriores, pero distinguibles de ellas, son las lenguas que se crean como parte de juegos de rol y de videojuegos, en concreto como medios de expresión de determinados individuos o grupos dentro de esos juegos. De las formas así construidas, destacan el tékumel de Barker y el gargish<sup>33</sup>.

3) Ficciones sociales, esto es, lenguas de sociedades imaginarias no literarias, como las micronaciones y los mundos construidos que en los últimos tiempos están proliferando en diversos ámbitos, sobre todo, en el ciberespacio. Seguramente, las lenguas de este tipo más conocidas y desarrolladas sean el talossano, creado por R. Ben Madison como idioma oficial del reino de Talossa, y el verduriano, idioma inventado por Mark Rosenfelder para el reino de Verduria<sup>34</sup>.

---

<sup>30</sup> Obra de 1977 del estadounidense C. J. Cherryh. Obviamente, las de este grupo son las lenguas propias de la literatura de viajes y de la ciencia ficción, cuya nómina es muy extensa, como muestran las múltiples entradas que en el diccionario de Albani & Buonarroti (2010) tienen el icono que representa las lenguas de extraterrestres.

<sup>31</sup> Un caso curioso es el de *La saga/fuga de J.B.*, de Torrente Ballester, en la cual un personaje, José Bastida, escribe sus poemas en un extraño idioma que, en realidad, es el trampitán, una lengua inventada por Juan de la Coba y Gómez, quien, ante sus problemas con la versificación, decidió crear las palabras capaces de conseguir la rima (*vid.* Merino 2019).

<sup>32</sup> La frontera entre estas formas y las manifestaciones lúdicas que se han excluido más arriba (*cf.* § 2.2) es bastante tenue, pero parece que puede establecerse considerando que no son lenguas aquellos juegos que solo deforman la lengua natural tomada como referencia, algo que no ocurre en el caso de glíglico, que a pesar de apoyarse en el español posee muchas voces inventadas: «Apenas él le *amalaba* el *noema*, a ella se le agolpaba el *clémiso* y caían en *hidromurias*, en salvajes *ambonios*, en *sustalos* exasperantes. Cada vez que él procuraba *relamar* las *incopelusas*, se enredaba en un *grimado* quejumbroso y tenía que *envulsionarse* de cara al *nóvalo*, sintiendo cómo poco a poco las *arnillas* se *espejunaban* [...]».

<sup>33</sup> También es muy conocido en este ámbito el simlish, empleado en los juegos *sims* de la compañía de software EA. No obstante, esta construcción constituye un sistema intraducible y absurdo, dado que sus elementos sonoros carecen en realidad de contenido, para que sean los jugadores quienes interpreten las secuencias fónicas a su antojo; por tanto, habría que excluirlo del concepto de lengua artificial con el que trabajamos y alojarlo, en todo caso, en el conjunto de las «otras» lenguas construidas.

<sup>34</sup> Micronaciones y mundos construidos no son exactamente lo mismo, pero, para las intenciones de este trabajo, pueden equipararse. Por otro lado, la literatura sobre ambos tipos de sociedades imaginarias abunda en internet, si bien es muy dispersa y evanescente. Estudiar este fenómeno es un reto interesante, pero sobrepasa con creces las intenciones de este trabajo. En todo caso, cabe señalar que de la consulta de algunas de las páginas de internet que se encuentran disponibles a la hora de elaborar este estudio puede deducirse, y eso es lo que ahora interesa, que estas micronaciones y mundos construidos suelen tomar como «lengua ofi-

### 4.3. Algunas diferencias más entre lenguas planificadas y ficcionales

Aparte de las diferencias funcionales que existen entre ambos grupos y que han servido para sustentar su división, pueden encontrarse otras peculiaridades, derivadas en parte de esas mismas diferencias, que corroboran la posibilidad de separar estos grupos de lenguas artificiales. De ellas se comentarán dos, si bien hay que entender que se trata de divergencias más cuantitativas que cualitativas, dado que es posible encontrar excepciones.

En primer lugar, las lenguas planificadas, al concebirse como medios de comunicación humana, buscan la mayor extensión posible (incluso la universalidad), mientras que las ficcionales forman parte de espacios imaginarios y solo funcionan en ellos, por lo que no sirven para la comunicación «real». No obstante, hay que destacar los casos de algunas lenguas ficcionales que se emplean como medios de comunicación entre personas, en especial el klingon, que tiene una comunidad de usuarios de cierta extensión (*cf.* Okrent 2010), frente a lo que ocurre con diversas lenguas planificadas que se destinan a la élite cultural, como sucede en general con los proyectos filosóficos (*cf.* Calero Vaquera 1999: 24-5).

Por otro lado, es de destacar que las lenguas planificadas presentan, por lo general, un nivel de desarrollo bastante mayor y una estructuración generalmente más sólida que las lenguas ficcionales, si bien también se encuentran algunas poco desarrolladas y lenguas ficcionales bastante elaboradas, como sucede con varias de las lenguas de *El señor de los anillos*, con el láadan creado por la lingüista Suzette Haden Elguin para las novelas de la trilogía encabezada por *Lengua materna*, del dothraki de la archifamosa serie de televisión *Juego de tronos* o, nuevamente, del klingon (sobre estas últimas se presentan interesantes descripciones en Gándara Fernández 2018).

## 5. CONCLUSIONES

El objetivo de este artículo ha sido aportar reflexiones que ayuden a delimitar y clasificar las formas comunicativas construidas a imagen de las lenguas naturales o étnicas que no pueden ser incluidas, por motivos diversos, dentro de esta categoría. De ese modo, se ha planteado que esas formas podrían llamarse, al menos provisionalmente, lenguas construidas, y que dentro de ellas habría un subtipo especial, el de las lenguas artificiales. Estas últimas se caracterizarían por presentar todos los rasgos de los sistemas construidos y, además,

---

cial» una lengua natural o incluso una lengua auxiliar internacional (caso del esperanto), pero en alguna ocasión sus creadores les han atribuido idiomas propios inventados (*vid.* <<https://micronacional.fandom.com>>). Como queda dicho, los más conocidos y desarrollados son los mencionados en el cuerpo del texto, pero diversos creadores de micronaciones y mundos construidos hablan de sus proyectos de idiomas, como el creador del Imperio Aericano, quien proclama que, junto al inglés, se está construyendo un idioma «aerico», que de momento solo es un conjunto de palabras que pueden mezclarse con el inglés; o el creador de Gerenia, que atribuye como oficiales a su micronación el inglés, el español y el gerenense, del cual no hemos conseguido encontrar más referencias. Por otro lado, los conceptos de micronación y mundo construido no deben confundirse con el de mundo virtual, que designa un sitio web en el que los usuarios interactúan en un mundo de ficción, por lo general mediante avatares. Estos últimos no tienen, al menos hasta donde alcanzan nuestros conocimientos, lenguas propias, pues la mayor parte de ellos funcionan en inglés.

otros dos específicos que no se presentan en ellos: por un lado, se comportan como verdaderas lenguas desde el punto de vista de su estructura, pero, por otro, no alcanzan todas las propiedades formales y sociolingüísticas que caracterizan a las lenguas naturales o étnicas.

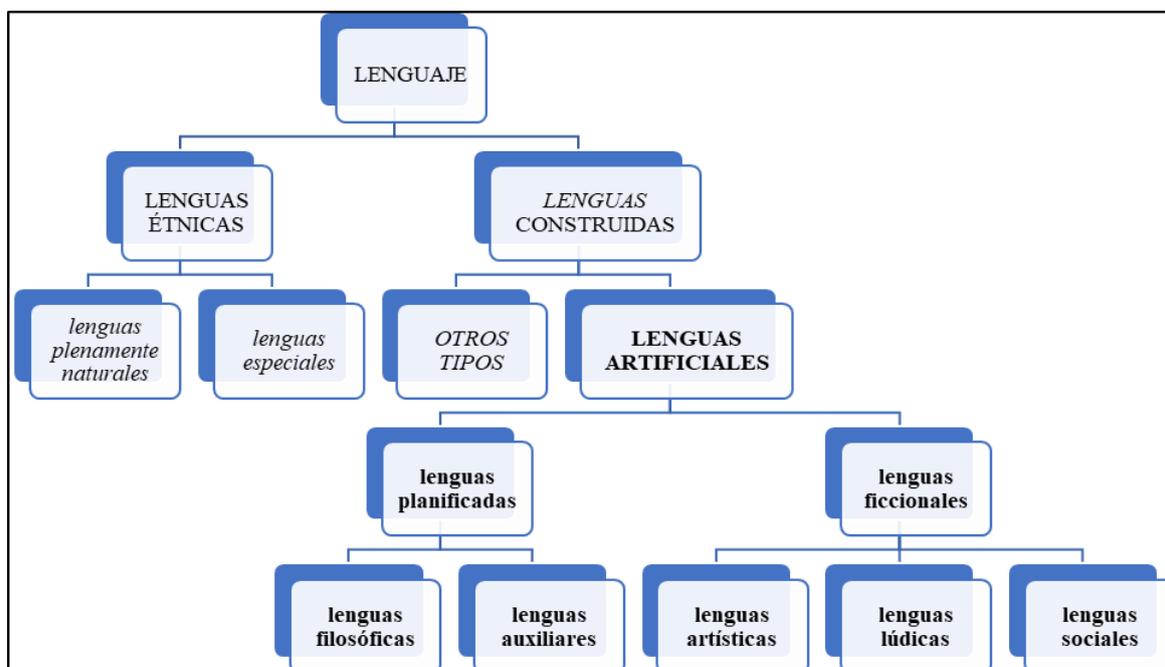
Así delimitadas, las lenguas artificiales pueden clasificarse a partir de un criterio basado en la finalidad para la que fueron creadas, algo que permitiría distinguir entre lenguas construidas con el fin de servir para la comunicación entre los seres humanos (lenguas planificadas) y lenguas que actúan en ámbitos ficticios e imaginarios (lenguas ficcionales), grupos que a su vez poseen, como se ha expuesto, diversas subdivisiones.

Esta propuesta es solo una aproximación personal, basada en anteriores investigaciones sobre la gramática de estas lenguas, al tema de las lenguas construidas en general y al de las artificiales en particular, aproximación que se ofrece como posible punto de partida para ulteriores trabajos que quieran profundizar en esta cuestión.

En todo caso, las reflexiones aportadas permiten confirmar la hipótesis de que las formas de comunicación distintas de las lenguas verdaderamente naturales o étnicas son muchas y muy variadas, tanto en su conformación como en lo que respecta a las finalidades para las que han sido concebidas y proyectadas. Ello implica que se trata de un mundo altamente complejo de sistemas muy diversos, cuyo estudio debe abordarse teniendo en cuenta tanto sus rasgos comunes como sus profundas diferencias, pues es obvio, por ejemplo, que la morfología o el léxico de estos sistemas deberá estudiarse de forma muy distinta si se enfrenta el análisis de las lenguas auxiliares internacionales (que toman como fuentes directas las lenguas naturales), si se aborda el estudio de las lenguas ficcionales (que intentan alejarse todo lo posible de estas lenguas en cuanto a su conformación léxica y, a menudo, gramatical), o si el investigador se centra en cualquiera de las formas comunicativas que ni siquiera tienen las propiedades de las lenguas artificiales (esto es, en los «otros» tipos de sistemas construidos).

En definitiva, como se ha intentado demostrar en las páginas precedentes, puede constatarse que todas las «lenguas» construidas presentan propiedades comunes, si bien dentro de ellas hay un grupo de sistemas con rasgos más específicos —las lenguas artificiales— que, a su vez, presentan diversas propiedades derivadas, en gran medida, de la finalidad para la que han sido diseñadas y proyectadas. Ello determina, pues, que los estudios que puedan hacerse de todos esos sistemas comunicativos deban abordarse teniendo en cuenta tanto sus rasgos comunes como los distintivos.

Como cierre y resumen gráfico de todo lo expuesto, se presenta un cuadro de las formas comunicativas que se han ido describiendo en este estudio. Como se verá, en él se introduce tanto la posibilidad de que existan variedades de las lenguas étnicas que no son «totalmente» naturales y que ofrecen ciertas concomitancias con las lenguas construidas, como las diversas manifestaciones de las que hemos aceptado llamar, al menos provisionalmente, «lenguas» construidas. En ese cuadro, se marcan en cursiva los sistemas para los que no se propone una denominación definitiva y aquellos sobre cuyas características no se profundiza en este estudio; frente a ello, en negrita se presentan los que han constituido el centro de este análisis.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALBANI, P. & B. BUONARROTI (2010): *Dictionnaire des langues imaginaires*. Paris: Les Belles Lettres.
- BLANKE, D. (1989): "Planned languages". En K. Schubert (ed.): *Interlinguistics. Aspects of the Science of Planned Languages*. Berlin: Mouton de Gruyter, 63-87.
- BOLLACK, L. (1900): *Grammaire abrégée de la langue bleue: bolak, langue internationale pratique*. Paris: Léon Bollack
- BROWN, J. C. (1960): "Loglan". *Scientific American* 202, 43-63.
- BROWN, J. C. (1989): *Loglan I: A Logical Language*. Gainesville: The Loglan Institute.
- CALERO VAQUERA, M. L. (1999): *Proyectos de lengua universal. La contribución española*. Córdoba: Cajasur.
- COSERIU, E. (1981): "La lengua funcional". En *Lecciones de lingüística general*. Madrid: Gredos, 287-315.
- COUTURAT, L. & L. LEAU (1903): *Histoire de la langue universelle*. Hildesheim: Georg Olms, 2001.
- COMRIE, B. (1996): "Natural and Artificial International Languages: A Typologist's Assessment". *Journal of Universal Language* 1, 35-55.
- DODD, W. S. (1990): "El esperanto y las lenguas artificiales". *Estudios Humanísticos. Filología* 12, 105-29.
- DULIČENKO, A. D. (1989): "Ethnic language and planned language". En K. Schubert (ed.): *Interlinguistics. Aspects of the Science of Planned Languages*. Berlin: Mouton de Gruyter, 47-61.
- ECO, U. (1994): *La búsqueda de la lengua perfecta*. Barcelona: Crítica.
- EDWARDS, J. (2013): "A Language for all the World". *Language Teaching* 46/3, 365-81.
- FÁBREGAS, A. (2013): *La morfología. El análisis de la palabra compleja*. Madrid: Síntesis.

*Sobre las nociones de lengua construida y lengua artificial.  
Propuesta de una clasificación funcional de las lenguas artificiales*

- FERNÁNDEZ PÉREZ, M. (1999): *Introducción a la lingüística*. Barcelona: Ariel.
- GALÁN RODRÍGUEZ, C. (2009a): *Mundos de palabra. Utopías lingüísticas en la ficción literaria*. Badajoz: Diputación de Badajoz.
- GALÁN RODRÍGUEZ, C. (2009b): “La invención de lenguas en la ficción literaria”. En J. L. Jiménez Ruiz & L. Timofeeva (eds.): *Estudios de lingüística: Investigaciones lingüísticas en el siglo XXI*. Alicante: Universidad de Alicante, 103-29.
- GALÁN RODRÍGUEZ, C. (2012): “Lenguas universales”. En A. Zamorano Aguilar (ed.): *Reflexión lingüística y lenguas en la España del siglo XIX: Marcos, panoramas y nuevas aportaciones*. München: Lincom Europa, 417-42.
- GALÁN RODRÍGUEZ, C. (2018): *Glosolalias femeninas e invención de lenguas*. Córdoba: UCO Press.
- GÁNDARA FERNÁNDEZ, L. (2018): *El imaginario lingüístico en la literatura y el cine*. Tesis doctoral. Universidad de Extremadura. En línea: <<http://dehesa.unex.es/handle/10662/8277>>.
- GODE, A. & H. E. BLAIR (1951): *Interlingua. A Grammar of the International Language*. New York: Frederick Ungar Publishing.
- GRANDE ALIJA, F. J. (2001): “El problema de la comunicación internacional: las lenguas artificiales”. *Estudios Humanísticos. Filología* 23, 29-52.
- JACOB, H. (1947): *A Planned Auxiliary Language*. London: Dennis Dobson.
- JESPERSEN, O. (1928): *An International Language*. London: Allen and Unwin.
- LERAT, P. (1997): *Las lenguas especializadas*. Barcelona: Ariel.
- LIBERT, A. (2003): *Mixed artificial languages*. Muenchen: Lincom Europa.
- LIPTAY, A. (1890): *La lengua católica ó sea proyecto de un idioma internacional sin construcción gramatical*. París: Roger et Chernoviz.
- MARTÍN CAMACHO, J. C. (2019): “La morfología de las lenguas artificiales. El caso del volapük y de la langue bleue”. *Anuario de Estudios Filológicos* XLII, 189-213.
- MARTÍN CAMACHO, J. C. (2020a): “La morfología flexiva de las lenguas *a posteriori*”. *Estudios de Lingüística del Español* 41, en prensa.
- MARTÍN CAMACHO, J. C. (2020b): “La formación de palabras en las lenguas *a posteriori*”. *Estudios de Lingüística del Español* 41, en prensa.
- MARTÍNEZ GAVILÁN, M. D. (2016): “La contribución de Caramuel a la creación de lenguas artificiales: características universales, lenguas filosóficas y lenguas secretas”. *Revista de Investigación Lingüística* 19/1, 77-106.
- MERINO, J. M. (2019): “Gonzalo Torrente Ballester: La saga/fuga de J.B.”. *Revista de Libros. Segunda época*, junio 2019. En prensa: <<https://www.revistadelibros.com/articulos/gonzalo-torrente-ballester-la-saga-fuga-de-jb>>.
- MONNEROT-DUMAINE, M. (1960): *Précis d'interlinguistique générale et spéciale*. Paris: Librairie Maloine.
- MORENO CABRERA, J. C. (2004): *Introducción a la lingüística. Enfoque tipológico y universalista*. Madrid: Síntesis, 2.ª ed.
- MORENO CABRERA, J. C. (2006): *De Babel a Pentecostés: manifiesto plurilingüista*. Barcelona: Horsori.
- MORENO CABRERA, J. C. (2012): “«Acerca de la discriminación de la mujer y de los lingüistas en la sociedad». Reflexiones críticas”. En línea: <<http://infoling.org/repositorio/MORENO-SEXISMO.pdf>>.
- MORENO CABRERA, J. C. (2014): *Tratado didáctico y crítico de Lingüística General. El lenguaje*. Madrid: Euphonia Ediciones.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. (1998): *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel.
- OKRENT, A. (2010): *In the Land of Invented Languages. A celebration of linguistic creativity, madness and genius*. New York: Spiegel & Grau.

*José Carlos Martín Camacho*

- PEL, M. A. (1974): "Artificial Languages: International (Auxiliary)". En T. A. Sebeok (ed.): *Current Trends in Linguistics, XII*. The Hague: Mouton, 999-1017.
- ROBINS, R. H. (1995): *Lingüística general*. Madrid: Gredos, 4.ª ed.
- RODRÍGUEZ DÍEZ, B. (1981): *Las lenguas especiales*. León: Colegio Universitario de León.
- SAMPSON, G. (1997): *Sistemas de escritura. Análisis lingüístico*. Barcelona: Gedisa.
- SCHUBERT, K. (ed.) (1989a): *Interlinguistics. Aspects of the Science of Planned Languages*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- SCHUBERT, K. (1989b): "Interlinguistics". En K. Schubert (ed.): *Interlinguistics. Aspects of the Science of Planned Languages*. Berlin: Mouton de Gruyter, 7-44.
- SCHUBERT, K. (2018): "Aprioraj kaj aposterioraj planlingvoj - esploro de la fontoj". En línea: <<https://www.researchgate.net/publication/329337051>>.
- STEINER, P. (1885): *Elementargrammatik nebst Übungsstücken zur Gemein- oder Weltsprache (Pasi-lingua)*. Berlin: Heuser's Verlag.
- TUSÓN, J. (2000): *¿Cómo es que nos entendemos? (Si es que nos entendemos)*. Barcelona: Península.